

eundo de santas obras; porque
 quien ay, que si considera con
 viva fee, que por lo que es mo-
 mentaneo, y leve, se dà vn peso
 de gloria eterna, no se animará à
 obrar quanto pudiere, à padecer
 mucho, y sufrir por Dios! O quã
 fecundo de obras heroycas es este
 santo pensamiento: *Esperame
 gloria eterna!* Los triunfos de los
 Martires, las victorias de las Vir-
 gines, las penitencias de los Con-
 fessores, efectos son de esta consi-
 deracion. O santo pensamiento,
 y preciosissimo Ametisto, que as-
 si hazes vigilantes, y atentos à los
 descuydados; assi dàs fabiduria,
 y juyzio à los mas engañados; as-
 si sanas à los mas encarcerados, y
 corrompidos con el veneno del
 pecado; assi sossiegas las mayores
 tormentas de nuestras concupis-
 cencias; assi fecundas en santas
 obras à los mas tibios, y esteriles
 de virtudes! Quien ay, que no
 procurará tenerte, y fixarte en
 su alma? O si los Christianos le
 gravassen en su corazon, para q
 nunca le borrassen, ni echassen de
 si, quan diferentemente vivirian,
 y como se les luziria en sus obras!
 Porque aunque la memoria de
 las quatro postimerias sea muy
 eficaz para reformar la vida; esta
 de la eternidad es como la quin-
 ta essencia, la qual en vir-
 tud contiene à
 todas.

CAPITULO IV.

EL ESTADO DE LOS HOMBRES
 en esta vida, y el miserable
 olvido, que tienen de la
 eternidad.

ANTES que lleguemos à
 declarar las condiciones
 de la eternidad, cosa tan necesa-
 ria para vivir santa, y virtuosa-
 mente; pongamos delante de
 los ojos el olvido, y engaño mi-
 serable de los hijos de Adán, de
 cosa tan importante; pues vi-
 ven tan descuydados; amena-
 zandolos por momentos la
 eternidad, y no distando de ellos
 mas espacio de dos dedos, co-
 mo dixo vn Filosofo: Porque
 que ay de los navegantes à la
 muerte, sino el grueso de vna
 tabla? Que ay del colerico à la
 eternidad, sino el filo de vna
 espada? Que ay del soldado à su
 fin, sino quanto puede alcanzar
 vna vala? Que ay del ladron à
 la horca, sino lo que ay de ella à
 la carcel? Finalmente, que distan-
 cia ay en el mas sano, y robusto,
 hasta la eternidad; sino lo que
 ay de la vida à la muerte, que
 està muy inmediata, pues tan-
 tas vezes succede repentinamen-
 te, y por momentos debe espe-
 rarle? La vida del hombre no es
 sino vn camino peligroso, que
 và orilla de la eternidad, y con
 certeza de caer en ella. Como
 vi-

vivimos descuidados? Qué abiertos llevaria los ojos, y con qué tiento pondria los pies, quien caminasse junto à vn grande despeñadero, no por mas ancha senda, que quanto cabian los pies, y essa llena de tropiezos! Pues como los que andan cerca de la eternidad, no atienden à su peligro?

In hist. Declarò bien San Juan Damasceno este riesgo, y engaño de los hombres, con vna ingeniosa parabola, en que nos propone al vivo el estado de esta vida. Dize que iba vn hombre huyendo de vn furioso vnicornio, que solo con sus bramidos hazia temblar los montes, y resonar los valles. Huyendo de esta manera, sin advertir à donde iba, cayò en vna profunda hoya; pero al caer estendiò las manos, para asirse donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estaba, al qual se agarrò fortísimamente, y se detuvo en él muy contento, pensando avia escapado con esso de su peligro; pero mirando à la raiz del arbol, viò à dos grandes ratones, vno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy apriessa, y que ya estaba para dar de alli abaxo él. Mirando despues el suelo de la hoya, viò en ella vn disforme dragon, que echaba fuego por los ojos, estaba mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando à que cayesse para tra-

garfele. Luego echando los ojos à vn lado de la pared de la hoya, à que estaba arrimado aquel arbol, viò que tenian sacadas las cabezas quatro ponzoñosas aspides, para morderle mortalmente. Pero mirando tambien à las hojas del arbol, advirtiò, que algunas distilaban vnas goticas de miel; con lo qual él muy contento, olvidado de los demas peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estaba entreteniendo, cogiendo gota à gota la miel, sin reparar en mas; no haziendo ya caso de la fiereza del vnicornio, que estaba en lo alto, ni de la terribilidad del dragon, que estaba en lo baxo, ni de la ponçoña de las aspides, que estaban al lado, ni de la fragilidad del arbol, que estaba para caer, ni del riesgo que él tenia de irsele los pies, y despeñarse; por que todo esto le hazia poner en olvido vna gota de miel, con la qual estaba todo ocupado cogiendola, y gustando de ella. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros desta vida tan llena de ellos, se dan à sus gustos. Porque el vnicornio significa la muerte, que desde que nace vn hombre le sigue, y và tras él: la hoya es el mundo, que està lleno de males, y miserias: aquel arbol es el curso de esta vida: los ratones que le roen,

roen, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que luciendo continuamente, la van por horas, y momentos acabando: las quatro aspides son los quatro elementos, ò humores, que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso dragon, es la eternidad del infierno, que està dilatando su garganta, y boca, para tragar los pecadores. La gotica de miel, son los gustos, y entretenimientos de esta vida. Y es tan grande el divertimiento de los hombres, que no advierten, por vn breve deleyte, à tantos riesgos como están expuestos: y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de muerte, quantos son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad, se están saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo, que les ha de hazer echar las entrañas, por los siglos de los siglos.

¶ Pafmo es el olvido que desto tenemos! Affombro es que no nos sobrefalte este riesgo! Como es esto? Que cada momento nos amenace vna eternidad, y que nos descuydemos tantos dias, y meses! Digame el mas sano, y robusto, que año tiene

seguro de que no le acometerà la muerte, y le arrojarà de vn empellon al abismo eterno? Què digo año seguro? Què mes del año, y què semana del mes, y què dia de la semana, y què hora del dia, y què instante de cada hora tiene de seguridad? Pues como comemos descuydados? Como dormimos seguros? Como nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo? Si vno entrasse en vn campo, que estuviesse todo lleno de asechanzas, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre vna, avia de caer sobre alabardas, y picas, ò en la boca de vn dragon, y viesse à sus mismos ojos, que otros hombres, que con el avian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciendo, èl se estuviesse danzando, y corriendo en aquel campo, sin rezelo de nada: quien dixera, que aquel hombre no estaba loco? Por cierto mas loco estàs tu, pues viendo que tu amigo cayò en la trampa de la muerte, y que à tu vezino se le forviò yà la eternidad, y que tu hermano se hundiò yà en la hoya de la sepultura; tu te estás tan seguro, como si no te esperarà otro tanto. Aun siendo incierto el morir, te avias de desvelar por qualquier duda, ò peligro que de ello tuvieses; que debes hazer siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te has

de entrar por la boca de la eternidad? Maravilla es como se previenen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyen dezir, que ay salteadores en algun camino, que roban à los passageros, ninguno passa por alli, sino armado, y prevenido, y muchos juntos. Si oye que ay pestilencias, busca mas antidotos, y contrapestes, guardandose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de aver hambre, previenese con tiempo de trigo. Pues como sabiendo que ay muerte, que ay juyzio de Dios, que ay infierno, que ay eternidad, no estãmos alerta, y nos apercebimos? Abramos los ojos, y miremos el peligro en que estãmos, miremos donde assentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado de esta vida, y con razon le comparò Isidorò Ciaro à vna puente tan angosta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponzoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente; al vn lado, y à otro ay jardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos. Pero assi como sería locura del que passasse puente tan peligroso, divertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuydado con los pies; assi es locura de los que passan por esta vida, pararse à mirar los bienes della, sino

mirar por sus passos, y obras. Añade Cesareo Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque alli es lo mas estrecho de ella, y donde se viene à peligrar; y este es el passo estrechissimo de la muerte. Miremos en vida donde assentamos el pie con seguridad para el Cielo, porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, à la qual viene à parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, que pocos son los que se previenen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos riesgos, si se yerra el golpe! Como no se aperciben para ti los mortales, y como no te temen? No ay peligro mayor, que el de la eternidad, y no ay riesgo mas cierto, que el de la muerte: como no nos apercebimos, y armamos para ella? Como no nos prevenimos de lo que será de nosotros mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerzas nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de si: por que no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra region nos han de embiar para muy de espacio, por que no miramos que hemos de hazer allá?

Pues para que veamos esta
B
nuestr

Isidorus
Clar. &
iuxta S.
Gregor.

S. Ioan. Damas. in vita Ioseph. nuestra fuerte, y sepamos ser prudentes, dirè otra parabola del mismo S. Juan Damasceno. Avia vna Ciudad muy grande, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre de elegir por Rey à vn estrangero, que no tuviesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por vn año le dexaban libremente hazer quanto quisiessè; pero despues quando èl estava mas descuydado, y sin rezelo, pensando que avia de reynar toda su vida, llegaban de repente à èl, y le despojaban de las vestiduras Reales, y facandole desnudo por la Ciudad, le llevaban à vna Isla muy lexos, donde venia à padecer extrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario; sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedar-se desnudo. Pero sucediò vna vez, que vno de estos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto; el qual entendiendo por vn Consejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveciò nada con la dignidad, y Reyno que le avian dado; solo cuydaba de como avia de mirar por si, para que despues de privado del Reyno, y desterrado à aquella Isla, no perciesse de pobreza, y hambre, cuyo destierro estava por momentos remien-

do. El consejo que tomò fue, mientras le duraba el Reyno, hazer passar con gran secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, à la Isla donde avia de venir à parar. Aviendolo hecho asì, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con grande alboroto para deponele de su dignidad, y oficio de Rey, como lo avian hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado. El se partiò para allà sin ninguna pena, porque avia embiado adelante grandes tesoros, con los quales viviò en mucha abundancia, y grandeza, aviendo perecido de hambre los demàs Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que debe hazer el que quiere ser prudente; porque aquella Ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantisimo, en el qual, quando piensa vno que reyna, derepente le despojan de todo, y desnudo và à parar à la sepultura, quando menos le esperaba, y mas ocupado estava en gozar, y entreterense con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuessen immortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, à donde en breve le destierran, region tan lexos, y apartada de su pensamiento, à donde và sin pensar, desnudo, y desamparado, para perecer con vna muerte eterna, y solo vive para penar en aquella tierra de muertos, obscura

cura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo ay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es, el que considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida, para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus resortos à la region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consideracion de la eternidad, entendiò S. Gregorio, que estava figurada en aquella despena bien proveida de precioso vino, en la qual dize la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenò en ella la caridad; porque dize, que qualquiera que con atencion, algo profunda considerare en su animo la eternidad, se podrá gloriarse, diciendo: Ordeno en mi la caridad; porque conservará mejor orden de amor, amandose à si menos, y mas à Dios, y por Dios, porque aun lo que le fuere mas necesario de lo temporal, si no lo usará, sino por el eterno.

CAPITULO V.

QUE SEA LA ETERNIDAD,
Segun S. Gregorio Nazianzeno,
y San Dionisio.

EMpecemos, pues, à declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehenfible, para que conociendo los Christianos, ò por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer vna culpa, ò dexar vna obra de virtud, estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes, como las de el Cielo. Viendo Agripina Romana el grande desperdicio de su hijo, que derramaba el oro, y plata, como si fuese agua, deffò corregir su prodigalidad, y vna vez, que mandò dar casi la quarta parte de vn millo, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en vnas mesas, se la mostrò toda junta, para que viendo con los ojos lo que montaba aquello, que tan temerariamente avia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratar por vn gusto que se toman contra

tra la ley de Dios, pues por lo que es muy pequeño, pierden lo que es summo; y por lo que dura vn instante, pierden lo que no tiene fin; por esto deben considerar, que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad; pero quien podrá declarar esto? Porque la eternidad es vn Oceano immenso, cuyo fondo no se puede hallar; es vn abismo obscuro, donde se hunde toda la facultad del entender humano; es vn labirinto intrincado de donde nadie puede salir; es vn perpetuo estar, que carece de futuro, y pasado; es vn continuo círculo, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es vn grande año, que siempre empieza, y nunca topa con el fin; es la que no se puede comprender, y siempre se debe aprehender, y pensar. Pero porque digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos como la difinen los Santos. S. Gregorio Nazianzeno no sabe q̄ dezirse de lo que es, sino lo que no es, y así dize: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*; porque el tiempo y sus partes se pasan; mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada, porque todos los tormentos con que entra vna alma en el infierno, tan enteros, y vivos como fueren al principio, la han de atormentar despues de millones de años. Y de todos los

gozos con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas, porque lo que al principio parece nuevo, despues disminuye su luzimiento; pero la eternidad siempre está entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella: los dolores en que empieza en los condenados, despues de mil siglos serán flamantes, y nuevos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieza, no ay en ella diminucion, ni menoscabo, y aunque los gustos desta vida, que andan con el tiempo, sean de tal condicion, q̄ con el tiempo se disminuyen, ni aya en este mundo algun deleyte, que si durasse mucho, no se transformara en pena; y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curan. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vniforme, no tiene gusto, que canse, ni pena que afloxe; y así conforme à San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, immortalidad, incorruptibilidad de vna cosa toda existente, y en vn espacio, que no perece, sino que siempre se está de vna misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere el leño, allí quedará. Si cayeres como tizon in-

infernál en el profundo del abismo, siempre estarás ai ardiendo como cañite, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios, allí te estarás, sin que te puedas bolver de vn lado à otro.

Es la eternidad immudable, porque no se compadece con ella mudanza; es immortal, porque no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tendrá diminucion. Los males de esta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen de este consuelo, que ò con la mudanza se alivian, ò con la muerte se acaban, ò con la corrupcion se disminuyen. Todo esto falta à los males eternos, los quales jamas tendrán el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo suele fervir de descanso, y vn enfermo, por congoxado que esté, con mudar lado se alivia. Pero las penas eternas en vn mismo punto, y fuerza permanecerán mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza. El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino à causar hastio, y vomito. Las penas que se continuan para siempre, que tormento no causaràn permaneciendo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus aveni-

das; los Planetas varios sitios; el año sus quatro tiempos; à las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegando à lo summo, fuele disminuir; solo las penas eternas no tendrá declinacion, ni veràn sus ojos mudanza. El andar por vn camino todo llano, que parece el mas descansado, fuele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansaràn los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar diminucion? Los que fueron los tormentos de Cain aora cinco mil años, estos son aora despues de passados tantos siglos; y lo que son aora, esto seràn de aqui à otro tanto tiempo: sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha, con la duracion de la gloria Divina. Y mientras Dios vive, ellos lucharàn con su muerte, y estaràn muriendo immortalmente; porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte; sino para mayor tormento suyo, tiene la pena de la muerte; y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quanto dichosa suerte sea la de

los que mueren en gracia, pues su gloria será immortal, sin miedo de que se ha de acabar; su bienaventuranza immudable, sin poderse envejecer; su corona incorruptible, sin averse de marchitar: donde no pasará día por los gozos, donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reverdecerá por perpetuas eternidades; donde la bienaventuranza será siempre vna misma, y la gloria que agora feis mil años tuvo San Miguel, tiene tan fresca agora como el primer día, y la que agora tiene será tan nueva de aquí à feis mil millones de años, como oy.

CAPITULO VI.

Qué sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.

Leguemos à escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filósofos, y el vno no menor Theologo, que sienten acerca de este mysterio, y secreto de lo eterno. Difiñió Severino Boecio à la eternidad: diziendo que era *vna total, y perfecta possession de vna vida indeterminate*. La qual difiñicion, aunque principalmente conviene à la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar à la eternidad de las criaturas racionales que le gozan; porque tienen vna total, y perfecta possession de bienes en vna vida

eterna, que nunca se ha de acabar. Con razon la llamò possession, por el cumplimiento de su gozo; porque la possession es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno; porque el que tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goze de ello, no es con la libertad de el que lo posee. Dize mas, que esta possession es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle alguno; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean vnos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes desta vida esta tan notable condicion; porque aunque vno tuviese todos los bienes de ella, no los pudiera lograr juntos, sino sucesivamente, yendose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Heliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar de ellos, por mucha diligencia, y priessa que se diò, apenas pudo lograr de vna vez à tres, ò quatro juntos: mientras estaba en los banquetes, no pudo atender à los faraos; y mientras estaba en los faraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos; y mientras se ocupaba en esto, no se entretenia en las musicas; y mientras oia las musicas, no pudo solazarse en la caza, y monteria; y mientras se deleytaba en la monteria, no pudo cebarse en su sensualidad.

lidad. Para gozar de vnos gustos, avia de dexar otros, de suerte, que aunque no los tuvo todos, porque se saltaron los que gozaban otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el Cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucesion para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la posesion de la bienaventuranza, por la seguridad, que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleyto sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su posesion, porque se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ò la distancia del lugar, ò la imperfeccion del sentido, ò la mezcla de algun dolor, y cuidados, ò por lo menos, la multitud de objetos, y oposicion fuya, es causa de que no se gozen entera, y perfectamente. Mas aquella bienaventuranza eterna toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente su gozo, y se penetra, y embebe en el alma todo lo esencial de su dulzura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuidado, ni incapacidad de sujeto, ni distancia de sitio, ni grandeza de objeto; porque dolor, ni

cuidado no cabe alli, y el sujeto se eleva, y el objeto se acomoda, y por distancia, y espacio no se proporciona su gusto, y deleyte eterno. Por todo esto dixo tambien Plotino, que la eternidad era vna vida llena, y toda juntamente; porque en ella estará lleno, y cumplido quanto huviere de vida, porque estará lleno, y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del alma; y porque no avrá parte de vida en el hombre, que no ha de estar lleno de dulzura, gozo, y descanso. La vida de los oidos estará llena, percibiendo concertadissimas musicas; la vida de el olfato estará llena con la fragranza de suavissimos olores, la vida de los ojos estará llena, apacentandose de toda hermosura; la vida del entendimiento estará llena, conociendo al Criador; la vida de la voluntad está llena, amandole, gozandole, y deleytandose con él. La vida temporal no puede tener esta llenura, ni satisfacion, aun en cosas menores, y la atencion de vn sentido impide la de otro, y la del cuerpo à la del espiritu. No se puede gozar aqui, sino por parte la vida, y essa menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir, total el poseer, y perfecto el gozar, donde vive todo lo que puede aqui morir, que ni por imposibilidad de los objetos, ni por impedimento de los

Enca. r
lib. 7. ca.

2.

sentidos, ni por incapacidad del alma se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos, y potencias juntas. Demás desto, esta posesión tan total, y tan perfecta, y tan llena, es por vna vida sin muerte, por vn espacio sin termino, por vn dia, que es eterno, el qual vale por todos los dias, y encierra todos los años, y abraza todos los siglos, y sobrepaja todos los tiempos; porque en ella nada pasó, y bien della no passará.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejantes condiciones para el mal, que la eternidad del bienaventurado para el bien: en los quales estan los males, no como quiera, sino en posesión, porque estaran en sus tormentos con todo lo que son, con alma, con cuerpo, con todos sus sentidos, y potencias. Aquella se dize posesión, que se adquiere con cuerpo presente; pues estos desdichados con todo su cuerpo, y quanta substancia tienen estaran en ellos, no como en cosa prestada, sino como cosa tan propria, que ni aun enagenarla podrán, porque no ay cosa mas propria, y debida, que lo es la pena à la culpa: y no solo ellos, pero los males en ellos tomarán posesión de quanto son; porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias de el alma, las facultades mas espirituales es-

tarán poseídas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldición: por lo qual esta posesión de los malaventurados será total, porque será de todos los males, no avrà mal que falte allí, donde harán concurso todas las desdichas, y tormentos; no faltará allí, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oido asombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas; todos los males poseerán los desdichados, y todos totalmente; porque con ser tantos sus tormentos, que si vno à vno los huviesen de padecer, avia que hazer en ellos muy largos años, y bastara para ser tremenda su fuerte; pero sobre todas sus desdichas, es que las han de padecer de por junto, ni el dolor de vna parte del cuerpo ha de esperar à que cesse en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males à vna han de acometer, todos de vn golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Vna gotera sola acaba vna piedra, y para acabar Dios con el mundo, bastò que lloviese en él por quarenta dias. Pues qué será quando llueva su justicia fuego, azufre, y tempestades sobre vn condenado, no por

quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios: Demás de esto, no solo poseerán los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotará con su grandeza; pues tan dispierto, y vivo estará para todos, como si padeciera en vno solo: tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego solo no solamente les ha de penetrar los huesos, corazon, y entrañas; pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrasar su incendio con tormentos immortales; porque la possession de su miseria será total, será perfecta, será llena; total, porque padecerá todos los males; perfecta, porque los padecerá totalmente; y llena, porque padecerá con todos los sentidos, facultades, y potencias que pueden padecer. No es este estado, y vida para durar; ó por mejor dezir, no es esta muerte para vivir; pero vivirá en los malaventurados esta muerte, para mientras tuviere Dios vida, y durará su miseria para mientras tuviere Dios gloria.

* * * * *

CAPITULO VII.

DECLARASE QUE ES LA eternidad conforme à San Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo: *Que es la que abraza todo tiempo, el pasado, el presente, y el futuro; porque no ay dias, ni años, ni siglos que harten à la eternidad, ella sola se sorbe todos los tiempos posibles, è imaginables, y le queda estomago desembarazado para mas.* Fuera de esto, abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo qual llamó Marsilio Ficino à la eternidad, momento eterno. Y nuestro Leonardo Lesio dixo, que era juntamente larguissima, y brevisima. Es larguissima, porque sobrepuja à todo tiempo, y durará infinitos espacios; es brevisima, porque en vn instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito, porque así como el tiempo es vn instante, que buelva, y passa, porque no ay del tiempo mas que el instante presente, el qual está siempre corriendo, y mudandose de vno en otro cada passo, y momento; así la eternidad no es mas que vn instante, que permanece, y que está siempre fixo, y

serm. r.
in festo
omnium
Sanctor

estable, porque en ella están todas las cosas juntas, y consistentes siempre en vn mismo estado: por ella pasan todos los tiempos, y sucediendose vnos à otros, ella está presente, y perseverante à todos. El tiempo, y todas las cosas temporales son como vn arrebatado rio, en el qual con mucha priessa van corriendo vnas olas, y otras, sin cessar de estarfe mudando perpetuamente; pero la eternidad es como vna roca firmíssima, ò la madre del mismo rio, por donde pasan las aguas, que corriendo por ella vnas, y otras, sin bolver mas à parecer, ella se está siempre en vn mismo lugar. Así son todas las cosas temporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna van, sin bolver jamás, passando muy apriessa à la presencia de la eternidad: y como la madre del rio con estar parada contiene todas las aguas que corren en el rio; así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella. Es tambien la eternidad como el punto que está en el centro de vn círculo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo círculo, y à cada vno de sus puntos, y se los está mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos los instantes de tiempo, y tiene presente con modo maravilloso, lo que por todos los si-

glos ha de tener, y así es vn instante, que equivale à infinitos tiempos, porque no tiene vna parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en vn instante; de fuerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto quanto se estendiere por infinitas distancias del tiempo; porque así como la inmensidad de Dios tiene en vn punto toda la grandeza divina, que sin termino, ni linde se dilata por todas partes, de fuerte, que no tiene menos en vn punto, que en millones de leguas; así tambien la eternidad recoge en vn instante toda la duracion divina, aunque se estiende por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capaces, quanto à lo essencial de su gloria, ò pena, y conforme à su capacidad. De donde se sigue vna cosa bien para considerar, que aquel bien adonde se llegare la eternidad, se haze infinitamente mejor; y aquesto de dos maneras; esto es como si dixeramos, con dos infinitades. Por el contrario, aquel mal, al qual se le pegare la eternidad, le haze infinitamente peor; tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion, porque le da duracion infinita, y vna cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de vn dia no es tanto como el de

vna semana, pero mucho mayor bien será el de vn mes, y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil, y así irá creciendo su estima, mientras mas durare; por lo qual el que durare infinito, es mas estimable infinitamente. De la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será; y si durare infinitamente, será mal infinito, que excederá infinito à otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si à vno le dieran à escoger, estar se quemando vivo en vn horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los martyres, y los atroces suplicios que se han executado en hombres facinorosos; y todo esto aviendo de durar tan largo tiempo como son docientos mil millones de años, pero que no avia de passar de alli; ò solo sufrir vnà jaqueca, ò dolor de muelas por toda vna eterdidad, sin aver de tener fin jamas, debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor; porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion: al fin aquellos, aunque tan excesivos, eran temporales; y este, aunque tanto menor eterno, y con esto aumenta su mal infinita-

mente; en aquellos avia esperanza que se avian de acabar, este no tenia remedio.

Atrevome à sospechar, que con el concepto vivo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran à vno dellos à escoger, qual quisiera mas, que le aliviassen de sus tormentos, y quedar se con solo vn mal de piedra continuo eternamente; ò que se le añadiesen quantas penas, y tormentos padeceràn en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto; por lo menos en rigor se debia escoger por menor mal, porque aunque las penas eran tanto mayores, avian de tener fin, y el dolor de piedra, aunque tanto menor, avia de ser eterno.

Vengan aora à cuenta todos los estimadores de lo temporal; Si los tormentos del infierno tan excesivos, fueran llevaderos, con solo que fuesen temporales, y se escogieran antes que vn solo dolor eterno, aunque fuesse ligero: como no sufriràn con paciencia vn solo mal ligero, por tan breve tiempo como el desta vida, à trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los gigantes en tiempo (hablemos así) à la presencia de vn pigmeo en la eternidad, no hazen bulto, ni parecen: como le espanta à vno vn pigmeo, titubeando en tiem-

tiempo, y no le haze temblar vn gigante armado, y cavallero en la eternidad? Como no nos mueve eterno infierno, y tememos vn dolor temporal? Como no hazemos penitencia? Como no renemos paciencia en nuestros males? Como no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida por no sufrir vn solo tormento en la eternidad? No son de temer las penalidades deste valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Estè vno muy contento de padecer aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo se considera en los bienes: Si huviesse vno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos, por cien mil quentos de millones de años, pero sin passar de alli, los pudiera todos juntos trocar por vn solo gusto para siempre. Pues como no trocamos vn gusto perecedero de la tierra, por los inmensos gozos que hemos de poseer en el Cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo asegurar vno que fuesse eterno. Porquè no aseguramos todos los eternos, dexando à vezes solo vn temporal? Infinitamente excediera al señorío de todo el mundo, por todo el tiem-

po que el durare, solo ser señor de vna casa para siempre. No ay comparacion de tiempo à la eternidad: todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente; todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente. De modo que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esto. Y para que exageremos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podria dexar por otro ser que fuesse eterno; y citara muy contento el avaritico con el corto tesoro, que mañana se lo quitara la muerte, y podra ser que oy se lo quite el ladron, despreciando por èl en el Cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de vn sentido, que avia de ser para siempre, aviamos de dexar en esta todos los gustos della; y así es inmensa locura de los hombres, que prometendonos para siempre los inmensos gozos del Cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual haze la eternidad, donde se llega, al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como à si toda. De manera, que en cada instante se siente lo que ha de

tener por quanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como infinito, fin- tiendose cada instante lo que tie- ne de presente, y tendrà de futu- ro; y así dize vn Doçtor: *Con la eternidad todo el bien que vna cosa puede tener successivamēte en infi- nito tiempo, lo recoge en vno, y ha- ze que se de, y sienta, y goze de por junto, como si todo el gusto que vn esplendido báquete pudiera dar successivamente por parte de tiempo infinito, lo resumiera en vno, y todo esse deleyte junto se diessē por tiēpo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo haze la eternidad en los males, y pe- nas, porq̄ las recoge de cierta ma- nera en vno, y haze que se sien- ran de por junto; porque aunque no estēn actualmente juntas, ha- ze que se aprehendan todas jun- tas, y así causa en el alma vn do- lor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes, por su ex- tension, y por su intencion, por lo que duran, y por lo que son; pues por lo que duran, no tienen fin; y por lo que son, no tienen medida. Qué doliente ay, que considerando esto, tiene impa- ciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en si medida? Picaduras de mos- quito son los mayores males temporales, respecto del menor eterno, y así por escapar de to- dos los eternos, no es mucho se

padezca vno temporal. Temble- mos de estas dos lanzas, que tiene la eternidad, destas dos infinida- des; con que aumenta sus males; porque son dos lanzadas mortales, que atraviesan de parte à parte à los condenados, y dos in- comparables peñascos, con que los abruina, y despédaza. Todo lo de acá es rifa, es vn papirote, es vna chinira, respecto de lo eterno, que abarca à todos tiem- pos, y con el mal de todos ellos dà sobre vn condenado cada ins- tante.

§. III.

DEmàs de lo dicho, tienen esto los bienes, y males de la eternidad, que no solo les condiciona, y aumenta lo futu- ro, sino tambien lo passado, aun- que fuesse temporal; porque los Bienaventurados del Cielo, no solo se estàn gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la passada, y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se estàn agora recreando, y se gratula- rán dellas por toda la eternidad. De fuerte, que todo bien passa- do, presente, y futuro, concurre à vna al colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el de esta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de

lo que tienen de presente no se dexan gustar ! Porque no ay gozo temporal, q̄ no le defazone alguna falta, ò sobresalto, ò peligro: y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo haràn en lo futuro; porque como no tengan seguridad, estàn tan lexos de comunicar su gozo venidero, que defabren al gusto presente con el temor de perderlo, y este mismo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo pasado les consuele; antes suele causar mas pena su temor, quãto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, à los quales hemos de aspirar, y afanar por alcanzarlos à costa de todo lo temporal; y en esta vida en quanto se pudiere imitar la misma eternidad; lo qual serà con las tres virtudes, que señala S. Bernardo, el qual dize: *Con la pobreza de espíritu, cõ la mansedumbre, y con el llanto se renueya en la eternidad, que abraza à todos tiempos, pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo pasado.* Y verdaderamente, quien tiene estima de lo eterno, no ayia de hazer cosa mas que el exercicio destas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocádolo por lo eterno, no querien-

do nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque assi como la eternidad aumenta infinitamente al bien, ò mal, adonde se arrima, assi el tiempo disminuye grandemente à todo aquello donde se llega, y lo arrebatatras si. Cosas que se han de acabar, no haria mucho vno en dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segundo, con la mansedumbre, y paciencia debe insitir el Christiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respecto de lo que se padece en la otra. Quien viendo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llevarà con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atendiendo vnicamente por fuego, y por agua à obrar bien, y agradar à su Redemptor: Quien viendo el Cielo que le aguarda no se anima con grande regozijo à hazer mucho, y padecer por Dios con mucho fervor, y aliento: Escribe Rufino, *Rufin. n. 107. & Pelag. libel. 7. num. 28* que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Monge, para darle cuenta, como en guardar la celda sentia mucho tedio, y tristezas; al qual respondiò el prudente Abad: Esto nace, hijo mio,

de

Serm. I in Fest. omnium sanctorum ma vna semejanza, è imagen de la

de que no piensas en los tormentos eternos que tememos, ni en el descanso, y gozo que esperamos: porque si esto pensaras, aunque estuviera tu celda mandando, è hirviendo en gusanos, y te llegàran hasta la garganta, con todo effo estuvieras en medio de ellos, y perseveraràs en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del alma se debe procurar recompenfar por los pecados passados, y satisfazer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes que por ellos perdiò, con la penitencia se repara: porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado, y aunque dicen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder; èta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshaze lo hecho, y prevalece en lo passado, pues los pecados hechos quita, como sino se huviesse hecho.

CAPITVLO VIII.

Que es la eternidad no tener fin.

TODas estas declaraciones, y difiniciones de la eternidad, aun no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandezza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores que la difinen sintieron. Antes se podrá

dezir della lo que dixo Simonides, quando le pidiò el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse, què cosa era Dios. Tomò el Filosofo espacio de vn dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo que avia menester considerarlo mas tiempo, y pidiò para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidiò otros quatro: los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaba, mas hallaba que pensar, y menos como explicarse, porque se le escondia mas, mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede dezir de la eternidad, que es vn abismo tan profundo, que no puede hazer pie en su ponderacion el conocimiento humano; porque mientras mas se considera, tiene mas que considerar, y assi como dixo S. Dyonifio Arcopagita, que de Dios no se podia dezir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era; assi tambien la eternidad no se puede tanto declarar por lo què es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar: no es eterna la salud con que aora estàs, no son eternos tus entretenimientos,

*De myst.
Theol.*

no son eternas tus posesiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que confias, no son eternos estos bienes en que te complazes; dexario tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esto son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esto Laſtancio, y otros Autores declararon à la eternidad por lo que no era, diciendo vnos, que eternidad es lo que no tiene fin: otros, la que no tiene mudanza: otros, la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la q̄ no es mudable; la que no es comparable. Bastará declarar, y hazer anotomía destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender lo que es por lo menos para causar nos pavor, y estima della, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable, y poco.

§.

Por la primera condicion de no tener fin. Dixo Cesareo, que la eternidad es vn dia, que carece de tarde, porque nunca verá puesto el Sol de su claridad: esto se entiende de la eternidad de los Santos; porque la de los pecadores no es sino vna noche, que carece de mañana, porque nunca les amanecerá el Sol, en entera lobreguez, y obli-

caridad han de estar abrafandoles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento que se desvela estando en su cama regalada, vna hora de la noche, le parece vn siglo, y està por momentos esperando la mañana: Què será estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieren en esta vida donde avian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrafador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huviera en el infierno otra pena, sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para affombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin, significaron los antiguos con la figura del anillo, con que figuraban à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas mysterio la llamó David: *Corona*, segun Dyonifio Cartusiano, cuya redondez tambien carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar aviamos desta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos debiamos destas palabras: *Sin fin por las obras buenas*, si cabe en nuestro concepto lo que es durar sin fin, porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es, y siempre se dirá menos, porque como pondera San-

Bue-

Laſtāc.
de falsa
Rel lib.
I. c. 12.

Cesarius
Dial. 3.
Vespere
carens
vnic.
dies est
totaster
nie quo
niānull.
sequente
nocte. vl
tra mun
danam
lucē ex-
cipitur.

Bon. 17.
de inf.
C. 49.

Buenaventura, si vn condenado derramara de cien à cien años vna lagrima solamente, y se fuesse guardando cada gota de estas, hasta que viniessen despues de innumerables centenares de años à ser tantas, que igualassen con el mar; quantos millones de años fueran necesarios para igualar, no digo al mar Oceano, sino à vn solo arroyuelo? Por ventura podriase dezir, despues de lleno vn mar en tantos millones de siglos, esta es eternidad, aqui acabò? No, sino empezò. Tornense à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel condenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años: acabariase entonces la eternidad? No sino empezaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cien mil vezes; hinchanse, y reboffen otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanzas que hemos dicho: topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No, sino nos quedáramos en la superficie, y tan profunda, è inapeable estaria ella como al primer passo. No ay numero, ni guarisimo, que pueda comprehender los años de la eternidad; porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros arifmeticos, no llegarán todos ellos à

dezir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene parte, sino està toda entera. Y aunque no huviera Oceano que tuviera tantas gotas, ni monte que tuviesse tantos granos de arenas, no se podian contar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que passò à Archimedes. Avia en su tiempo vnos Filósofos, que dezian, que el numero de las arenas del mar era infinito; otros, aunque dezian, que era en si finito, pensaban que no podian comprehenderse en numero alguno. Para refutar à vnos, y otros, hizo Archimedes vn libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual probaba, que aunque el mundo estuviessse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor que aora es, era toda aquella multitud de arenas limitada, y que se podia reducir à numero; y èl haze la quenta de todas quantas serian. Despues de este Filosofo, el Padre Clavio hizo la misma quenta, de quantos granitos de arenas se podia llenar todo quanto espacio ay debaxo de el Firmamento, quanto ocupan agua, ayre, fuego, y los Cielos; esto es, quanto espacio ay debaxo de las estrellas fixas; y haziendo cada granito de arena tan pequenito, è indivisible, que diez mil de ellos hizieran vn granito de dormidera, ò mostaza, viene

ne à sumarlos todos en tan breve quenta, que la puso en vn renglon; porque el numero de todos ellos no consta mas, que vna vuidad, y cinquenta y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos se comprehende en tan breve quenta; cotejese, que será los años infinitos; que comprehenderà la eternidad: Porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuese de guarismos; no digo solo vn libro, pero quanto papel ay en el mundo; y aunque el mundo todo desde el Firmamento estuyese lleno de papel; y todo el Firmamento estuyese escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada numero, que à cada cero que se añade, lo va diez doblando siempre; porque si à vna vuidad se añade vn cero, haze diez, si se añade el segundo, haze ciento, si se añade el tercero haze mil; y de esta manera se van con tanta priessa multiplicando los numeros; por donde podrá vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quanto no puede concebir la imaginacion. Pues que sería, añadiendose tantos, quantos pudiesen caber en vn pergamino tan grande como el Cielo? Pues to-

do este numero innumerable no es la menor partecita de la eternidad; porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuyera la eternidad tan infinita, como el primer dia: todos aquellos años, vltimamente toparian con fin, y se vendrian à acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas; pero la eternidad siempre será, y estará despues de passados todos estos millares de siglos, como si empezasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida sería la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respecto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada: Piense mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna partecita de ella. Piense mil millares de millones de millares de millones, aun está entera, sin tocar la eternidad. Piense, pues, otros millones de vezes otro tanto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estará siempre en su principio; porque como dixo Lactancio: *Con que años se puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarase siempre en el principio, porque toda es principio; y verdaderamente de esta manera se pudiera definir no poco significativamente: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre está al principio, y nun-

Libr. 1.
de falsa
Religio-
nec 12.
Quibus
annis sa-
turari
potest
eterni-
tas, cu-
ius finis
nullus?

ca estará en su fin : siempre está nueva, siempre está entera , con nada la pueden disminuir. Quiden de la eternidad tantos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre , quantas hojas ay en los campos, quantos granos de arena ay en la tierra , quantas estrellas ay en el Cielo ; aun se estará toda entera. Añadala otros tantos años, no por esto será mayor , ni estará mas lexos de su fin, porque nunca le tendrá , y en qualquier punto tiene su principio. Nunca, nunca tendrá fin, y siempre, siempre estará en el principio. Considere vno, que huviesse vn monte de arena , que llegasse desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente : quantos millares de años, y mas millares , è innumerables de millares se passarán , hasta que se desapareciesse aquel monte ? Pongase à hazer cuenta el mas diestro contador, que tantos años passarían , hasta que se menoscabasse lamitad del disminuyendole tan despacio aquel Angel ? Parece esto que no era posible tener fin ; pero engañase nuestro entendimiento, que fin tendria aquello , y llegaria tiempo en que se huviesse consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el vltimo granito , y este tambien se quitaria de alli ; pero de la eter-

nidad nunca llegará fin , y despues que se huviesse acabado de consumir aquel monte de arena, no se huviera disminuido nada de lo eterno , sino que estuviera el monte de la eternidad tan entero como al principio , despues de passados millones de siglos. Despues de consumidos millones de aquellos montes, estarán las penas de los condenados tan enteras, y flamantes , y vehementes, como al principio. Esto parece que es lo que notò Abacuch, quando dixo: *Desmenuzaronse los montes del siglo, y encorbaronse los collados del mundo por los caminos de la eternidad*; porque mil montes, y collados tan grandes como todo el mundo, se podrán deshazer mil vezes, mientras passà por ellos la eternidad de los pecadores , que nunca podrá acabar de passar , y así los miserables pasarán en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años , y mil años , y mil años , y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin que el primer dia.

§. III.

Quien pudiera sufrir que le estuviesse quemando medio lado por vn año entero ? Pero que digo estar se quemando de vn lado ? No sino solo el estar descansando recostado de vn lado, sin levantarse, ni mudarse al otro, por espacio de vn año : Lo

qual fue vna rigorosa penitencia que hizo el Profeta Ezequiel por mandado de Dios, que le ordenò, que estuvièssè echado, sin levantarse de vn lado, por espacio de treientosy noventa dias. Esto cumplió el Santo Profeta con la gracia divina; pero fue vn genero de penitencia rigorosísima. Pues si en solo estar vn año echado de vn lado ay tanto que sufrir, que será estar por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del infierno tendido como cayere el condenado, en vna cama de fuego, lloviendo sobre él todo linage de males sin fin, ni termino alguno? Qué Christiano ay, que si considerara esto de manera que hiziera dello vivo concepto, no fuera otro? Quien pudiera tener gusto momentaneo de la tierra corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quien se atreviera à pecar, arriesgado à penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiesen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorarian su vida! Pero no se ha de pensar en esto de corrida, sino despacio, con atencion, y profundidad, rebolviendo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca;

porque así como el manjar, que no se desmenuza, y digiere, no entra en provecho; así la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, hará gran provecho en nuestras almas.

La fuerza desta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato, de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaba Fulcon; el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos, así tambien no queria que le faltasse el de la cama bláda, y sueño largo; pero vna noche, que le saltò la gana de dormir, passòla dando buelcos de vn lado à otro, deseando por momentos que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion: porque tanto tomáras estar desta suerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conversacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Porcierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses que has de salir, sin que te ropen al pelo de la ropa; porque para bien ser, has de caer en vna cama enfermo, donde passaràs muy malas noches, sino es que mueras de repente, que será peor. Y despues de salir de la cama donde huvieres de morir, sabes que cama te aguar-

*Benéd.
Renar. l.*

5.

da? Sabes en què lecho te ha de hospedar la muerte? Tú cuerpo tendrá por colchon la tierra dura, y será comido de gusanos; pero de tu alma, què podrás dezir de cierto? Sabes à donde ha de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno irás à parar; què terrible cama de fuego te espera allí! Donde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avrás de estàr en perpetuas tinieblas, y tormentos, y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no bastarán à pagar por vno de tus gustos ilicitos: allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo, ni à Dios. Ay de mi miserable, ay de mi! Si este poco de desvelo no puedo sufrir, como sufrirè eternos tormentos? Lo que importa es mudar camino, pues por este vàs perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de si el pensar en ella, hasta que determinò entrar-se Religioso, diciendo entre si muchas vezes: què hago yo aqui miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo? Padezco muchas cosas, que no quisiera, y carezco de otras, que quisiera tener? Afanome por cosas de esta vida; pero què premio me aguarda deste trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque lo tuvieras, què te puede durar? No vès cada dia los que se mueren, y entran en la eterni-

dad? O eternidad, eternidad, que si no eres en el Cielo, donde quiera seràs pesada, aunque fué- se en va cama muy regalada. Aseguremos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno. Así lo executò, y se entrò Religioso Cisterciense.

§. IV.

EN todas nuestras obras aviamos de tener el pensamiento: *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me castigaràn, si pecare gravemente. Con esto se animará el Christiano à obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano escribe de Ismenias Embaxador de los Tebanos para con el Rey de Persia, que aviendo de dar su embaxada, le advirtieron, que antes de hablar palabra le avia de adorar; pero pareciendole à Ismenias, que era esta honra demasiada para vn Rey barbaro, mas que no la podia escusar, vsò desta traza. Tomò el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propria, el qual llevaba en vn dedo, y echòle secretamente junto à los pies del Rey, diciendo entre si, mientras estava postrado: No à ti, sino al anillo. Si tan bien en todas nuestras acciones pusiessemos la mira, y

Libr. 1.
variar.
hisor.
cap. 21.

tuviésemos respecto à la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena; y así en todas fixamos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos dará vn premio sin fin, por trabajos tan breves, que apenas tienen principio. Quexòse vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino, con gran trabajo, solos tres versos. Estaba presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos, bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias; mas los míos son para vna eternidad. De la misma manera Zeufis, excelentísimo Pintor, pero espacioso sobre manera, preguntado, por qué era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondió: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañòse por cierto, por que ya no ay pintura fuya, y de Euripides se han perdido muchas obras. Mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion, que se haze, en vn momento ganamos el gozo, que ha de durar sin fin; pero debemo-

nos aprovechar de la consideracion de Euripides, y Zeufis, para hazer, no solo las obras buenas, sino muy bien hechas, pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre debe estar en nuestra memoria.

El provecho, que causò en David su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor observancia, y mas alta perfeccion; y así en aquel Psalmo, en que dize, que pensaba en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diciendo, que avia de empezar de nuevo; porque la mudanza que sintió en su corazon era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, que toda es principio, y ningun fin, se determinò dar tal principio à nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito, queriendo en esto imitar à la eternidad, que así como ella siempre empieza, así el queria siempre empezar à merecerla. Y qué mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siempre ha de empezar, que tambien nosotros empezemos siempre à merecer lo vno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el servicio no se canse: el gozo siempre ha

ha de empezar, que mucho que el trabajo sea como de quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento debe estar siempre como su principio. Con esta consideracion aprovechò mucho el santo Arsenio, haciendo cuenta, aun despues de muchos años que avia echo vna vida santissima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de David: *Aora empiezo, aora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol *Ad Philipen. 3.* S. Pablo, el qual dixo de si, que *vide* se olvidaba de todo lo passado, y dilataba su corazon, y animo, estendiendose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol *Pauli.* en fazon que avia passado tanto, y hecho tales servicios à Dios, y en bien de las almas, que avia ya trabajado mas que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco à predicar publicamente à Jesu Christo, con peligro evidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera echandole por los muros de la Ciudad, le huvieran hecho mil pedazos: despues que en Arabia convirtió muchas gentes: despues de aver convertido muchos en Tarso, y Antioquia: despues de aver sido arrebatado al tercer Cielo: despues de averle escogido el Espiritu Santo por su

Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios: despues de aver dado algunas bueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiendo innumerables gentes: despues de aver hecho grâdes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas à los pobres de Jerusalem: despues de aver padecido innumerables persecuciones: despues de aver sido apedreado muchas vezes, y la vna averle dexado ya por muerto: despues de aver sido azotado varias vezes, y sido preso muchas: despues de aver hecho infinitos servicios à la Iglesia: despues de todo esto, no le parecia que avia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estaba como el primer dia de su conversion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues de tantos trabajos, y servicios, por siervo inutil, y sin provecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Despues que huvieredes hecho todo lo q' os he mandado, dexid. Siervos somos inutiles, bizimos lo que debimos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad, con los del Apostol, y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol, despues de aver passado à los merecimientos en que muchos Santos murieron

con grande fantidad, se olvidò de todo, y juzgò que no avia hecho nada, tornando à empezar de nuevo: nosotros, que aun no hemos empezado, porque nos hemos de cansar antes de empezar? Empezemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar: *No nos gloriamos (Dize Dyonifio Cartufiano) de los meritos de la vida passada, ni pñsemos de nosotros, que somos algo, sino q ayamosos cada dia ta nueva, y fervorosamēte, como si aquel mismo dia empezaramos de nuevo, y juntamente huviessemos de morir.*

CAPITULO IX.

Como es la eternidad sin mudanza.

LA otra condicion de la eternidad, es perseverar sin mudanza; lo qual daban à entender los Antiguos con mysteriosos simbolos. Vnos la significaban, pintando vna filla, conforme à lo qual dize el profeta Isaias, que viò al Señor sentado en vn Trono muy levantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Juan en el Apocalypfi celebra tantas vezes la filla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le repre-

sentò Dios, como era Eterno, y por esso le llama el Antiguo de los dias, le viò todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nasamones, que eran vnos pueblos de Africa, quando avia vno de morir, le hazian sentar, para que assi sentado espirasse, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraba su alma, que era el de la eternidad; y por la misma causa enterraban a los muertos sentados, dando à entender juntamente que el descanso no se avia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiento, no nos hemos de parar en ella: las miserias que en ella ay dan bastante mente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar; de prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar à largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cesar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle de ellas: alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro corazon. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion

Psal. 6.

Dan. 7.

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando levantaban estatua à algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando à entender, que toda la felicidad del mundo no avia podido dar en vida descanso verdadero al que gozò de todo el mundo; porque nació el hombre para el trabajo, como dize Job. Hasta la muerte no se podrá hallar descanso, ni nosotros le querramos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la quietud, y turbacion de las cosas temporales, porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintaban à la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudanza, y permanecer en su vigor, y estado, porque no tiene este animal pies, que son las extremidades de los animales; así la eternidad carece de extremidad, y fin. Demàs desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrínseco, como lo hazen los demàs animales, se mueven ligerísimamente, y vencen en su curso à los que tienen manos, y pies, y solamente hazen esto con su

gran espíritu, y viveza; así es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanzas, que son los pies con que corre el tiempo, vence à todos los tiempos. Demàs desto, las serpientes tienen tal vivacidad, y tan larga vida, que dize Filon Biblio, que no mueren, sino las matan; de fuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales, de la mocedad à la vejez, de la salud à la dolencia, sabiendose conservar siempre en la mocedad, renovandose muy à menudo, y dexando la piel antigua. Demàs desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre van creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinacion, ni mudanza. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin aver mudanza en ellos, quanto à la pena esencial, sin sentir alivio ninguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni rebolverse de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo; porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, alivia. No han de tener es-

Apud
Euf. lib.
1. de pra
pes. Evã
gel. c. 7.